

Entre los dos Pablo camina esta cocina en días de fiesta.

## La saciedad del hambre de los poetas

**E**stá revista suspendida. Éste es el día cuando hay que escribir de comidas y cómo ellas, humancas, se pasean de la mano de la literatura.

De manera que ponemos mano a la tarta y he aquí lo que ocurre con el hambre y la sociedad del hambre que, primer hambre y primera saciedad, aquella que será igual hasta el fin de los días. La mujer como manjar.

Y Neruda, el buen Pablo, que canta:  
Tengo hambre de tu boca, de tu voz, de tu pelo  
y por las calles voy sin nutrirme, callado,  
no me sostiene el pan, el alba me desquicia,  
busco el sonido líquido de tus pies en el día.  
Estoy hambriento de tu risa resbalada.



de tus manos color de furioso granero,  
tengo hambre de la piñada piedra de tus uñas,  
quiero comer tu piel como una intacta almendra.  
Quiero comer el rayo quemado en tu hermosura,  
la nariz soberana del arrogante rostro,  
quiero comer la sombra fangaz de tus pestanas  
y hambriento vengo y voy olfateando el crepusculo  
buscándote, buscando tu corazón caliente  
como un puma en la soledad de Quintralé.

Itinerar por Neruda es caer de bocas en la metáfora alimenticia. Como, por ejemplo, en "plena mujer, manzana carnal, luna caliente, espeso aroma de algas... beso a beso recorro tu pequeño infinito, tus margeones, tus ríos, tus pueblos diminutos, y el fuego genital transformado en felicia".

O cuando dice: "Mi fea, eres una cuchara despeinada... mi bella son tus besos frescos como sandías...".

*En el mar tormentoso de Chile vive el rosado congrio, gigante anguila de nevada carne. Y en las ollas chilenas, en la costa, nació el caldillo grávido y succulento, provechoso.*

Sin embargo, es en la "Oda al congrio de congri", donde Neruda escapa de la somnolencia melanconólica del amor y elabora la receta magistral. Poema y receta a que, le digo a usté y le garantizo, puede ponerse en práctica siguiéndola paso a paso para terminar frente a un macizo, contundente, húmedante y estremecedor caldillo. Anímese con la práctica después de leer esta teoría.

*En el mar tormentoso de Chile vive el rosado congrio, gigante anguila de nevada carne. Y en las ollas chilenas, en la costa, nació el caldillo grávido y succulento, provechoso.*

Y Pablo a nos viene con la receta que, insisto, usted debe seguir con religiosa fidelidad.

Se viene el congri:  
Lleven a la cocina el congrio desollado, su piel manchada celeste como un guante y al descubrerto queda entonces el racimo del mar; el congrio tierno reduce ya desnudo, preparado para nuestro apetito.

Ahora recoges ajos, acaricia primero ese marfil precioso, huele su fragancia iracunda, entonces deja el ajo picado caer con la cebolla y el tomate hasta que la cebolla tenga color de oro. Mientras tanto se cuecen con el vapor los rugios camarones marinados y cuando ya llegaron a su punto, cuando crují el sabor en una salsa formada por el jugo del océano y por el agua clara que desprendió la luz de la cebolla, entonces que entre el congrio y se sumerja en gloria, que en la olla se aceite, se contraiga y se impregne.

Ya sólo es necesario dejar en el manjar esas la crema como una rosa espesa y al fuego lentamente enfregar el tesoro hasta que en el caldillo se difundan las esencias de Chile, y a la mesa lleguen redondos casados los sabores del mar y de la tierra para que en ese plato tu conozcas el cielo.

Cuento que con la misma religiosa fidelidad que acusejo, seguimos los pasos de la receta.

Nunca hubo, como en ese día, sociedad más completa, congojado mojado en caldo tan sustancioso, estremecimiento de sabores y olores tan adjetivos.

Como se sabe, si de comida y comedores se trata, al lado de este Pablo el otro Pablo, el tronante, el caudoso armado hasta los dientes, el iracundo, la furia. Fausto de Rokita.

¿Y qué me dicen ustedes de un costillar de chancho con ajo, picantísimo, suado en render de maqui, en junio, a las riberas del peumo o la patagua...?

... Las pancartas se parecen a las señoritas del lugar: son acenturadas y tienen los ojos dormidos, pueras, coquilludas y regalonas, quitan la carita para dejarse besar en la boca, ininterrumpidamente.

¡Ah!, felices quienes conocen lo que son las caricias de una mujer muersia y lo que son los reflejos de crizo de Tocopilla o de charqui de guanaco de Valenar o de Chañaral...

El chicharrón de ubre, comido por los carillinos y los ferrovíarios, se hace presente

enharinado, a la carrera, clandestinamente, en la chingana de la estación surera, junto a los pollos cocidos, bien ardientes de ají cacho de cabra y pobre chileno...

Será el chunchul trenzado, como cabellera de señora, oloroso y confortable a la manera de un muslo de viuda, tierno como leche de virgen, lo cosecharemos de vaquilla o novillo o ternera juvenil...

Si usted se presenta malo de cuerpo, tómese una grua chipileta de madrugada y frótese las manos de gusto, cómase un ajíaco de sopaipillas y el frago bichilo puro y con torrejas



de manjarría de la más agria-felida que encuentre, bañese en chacní fuerte y corajude y vívase a echar esa cara al aire mucho antes que la polada le coloque la espalda contra la eternidad y el pecho frente al cielo...

O coma fango con fierro adentro, es decir, el ají que come el pobre, cuando come, enyugándolo a la cebolla aguasandada...

Comamos choros asados a la orilla del brasero... Si tiene mucha pena y poca plata, tómese una aguja de toronjí con aguardiente...

Así van los poetas. Pablo y Pablo encendiendo la cocina y la mesa. Y esta otra de sujeto anónimo que manifiesta su ánimo devorador: Quisiera amistar con mis manos y ponerme, luego, en mi boca ansiosa de uvas y manzanas. Quisiera, como quisiera. Y si un día te decides, te vienes no más a mi cocina, donde espero la mesa puesta con sibandas blancas...

**La saciedad del hambre de los poetas [artículo] Marco Antonio Pinto.**

**AUTORÍA**

Pinto, Marco Antonio

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2006

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La saciedad del hambre de los poetas [artículo] Marco Antonio Pinto.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa